



VITALIDAD ESPIRITUAL

John Hindley

ACTS 29
COMPETENCIAS

Fundamentos Bíblicos

La vitalidad espiritual es el corazón, el centro, el fundamento, la causa y la meta de todo lo que hacemos como plantadores de iglesias y como cristianos. La vitalidad espiritual es la vida espiritual, y la vida espiritual es la vida para la que fuimos creados. El empuje de tal vida se articula con gran gloria y un inmenso desafío por Pablo en Filipenses 1:21, “Porque para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia”. Un plantador de iglesias con vitalidad espiritual será una persona cuya vida estará moldeada por el evangelio de Cristo.

El origen de la vitalidad espiritual

El origen de la vida espiritual yace en Dios. Jesús va directo a este tema en discusión con el maestro Nicodemo:

De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios dijo Jesús. ¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? preguntó Nicodemo. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios respondió Jesús. Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. (Juan 3:3-8)

Seguir a Cristo requiere una nueva vida. Somos tan capaces de decidir seguir a Cristo como un cadáver es capaz de tocar el banjo. Es difícil para el sabio y culto Nicodemo comprender tal humilde verdad. Es difícil para todos nosotros, pero es la maravilla gloriosa del evangelio que nuestra salvación depende completamente del esfuerzo y el trabajo de Dios, y en ninguna parte de nuestras propias habilidades. Estábamos muertos en nuestros pecados (Efesios 2:1). Es por eso que necesitábamos nacer de nuevo, para recibir una nueva vida. No solo fuimos heridos, dañados o enfermos por nuestros pecados. Estábamos muertos. Nuestro corazón era de piedra, incapaz de vivir (Ezequiel 36:26).

Nuestra vitalidad espiritual es dada por el Espíritu Santo uniéndonos a Cristo, específicamente en su muerte y resurrección: “En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.”. (Romanos 6:5).

La vitalidad espiritual es la vida de aquellos elevados con Cristo. Es un regalo sin costo para nosotros, aunque es costoso para Dios. Le costó a nuestro Padre la sangre de su Hijo. Le costó a Cristo el horror del infierno y la muerte al cargar con nuestros pecados en su cuerpo, sufriendo la ira y el juicio, el mismísimo infierno, que merecemos como pecadores, idólatras, transgresores de la ley y rebeldes. Él murió en nuestro lugar, nuestro sustituto. Cuando Jesús murió nosotros también, unidos a él, morimos a nuestra vida anterior.

Cuando Dios resucitó a Cristo en el tercer día, fuimos resucitados con él: “¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva” (1Pedro 1:3)

Esta nueva vitalidad espiritual nos fue aplicada por el Espíritu Santo para traer nuestro nuevo nacimiento, con un corazón nuevo para vivir una nueva vida. La vitalidad espiritual es una vida dotada. Es la libertad del cristiano; lo está siguiendo como un discípulo de Cristo. No podemos perder esta vida. Incluso la muerte no nos matará; ahora es ganancia, la puerta de entrada a la bienvenida de Cristo.

La lucha por la vitalidad espiritual

No podemos perder nuestra vida espiritual, pero la vida sigue siendo una batalla diaria. Dios nos da vida, libre y poderosamente, y necesitamos vivir la vida que se nos ha dado. No podemos extinguir esta nueva vida, pero extrañamente podemos vivir como si estuviéramos muertos (por ejemplo, Gálatas 5:1). Somos liberados de la esclavitud del pecado, pero podemos optar por obedecer al antiguo maestro a pesar de que no tiene ningún poder legítimo sobre nosotros. Por qué los esclavos elegirían hacer esto no tiene sentido; pero entonces el pecado nunca lo tuvo.

La vitalidad espiritual es más que el nuevo nacimiento, es también el vigor y la gloria de la nueva vida. Aquí es donde viene la batalla, porque tenemos un corazón nuevo, pero una vieja carne. Hemos resucitado con Cristo, pero aún no hemos heredado la plenitud de esto. Aún esperamos el día de la resurrección, cuando Jesús regrese y nuestros cuerpos sean “resucitados incorruptibles” (1 Corintios 15:42, NVI). Hasta entonces luchamos por la vitalidad espiritual.

Nosotros luchamos, pero no luchamos solos. Cuando fuimos unidos con Cristo por el Espíritu, fue como su Novia, como miembros de su cuerpo. No estábamos unidos a él como individuos, sino como parte de la iglesia. No luchamos por la vida como individuos, sino como hermanos y hermanas en una iglesia. La vida espiritual es vida familiar, así como la vida de Dios es vida familiar; Padre, Hijo y Espíritu viviendo en amor eterno.

La Biblia es convincente en la naturaleza comunitaria de la vida espiritual, en comparación con la naturaleza individualista del pecado. Por ejemplo, en Colosenses 3 leemos:

Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría. Por estas cosas viene el castigo de Dios. Ustedes las practicaron en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnia y lenguaje obsceno. Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. (Colosenses 3:5-10)

Aquí está ese pecado que se origina en formas de ser individualistas e intrínsecamente egoístas. La lujuria y la codicia crecen solas, en la oscuridad de mi solitario pecado. Me llevarán a pecar contra los demás, pero el origen de la vieja vida es egoísta. Se expresa con otros, pero de maneras que destruyen la comunidad, socavan la confianza y no saben nada del amor. Compara esto con cómo Pablo continúa describiendo la nueva vida:

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren

unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto. (Colosenses 3:12-14)

Este nuevo yo que ponen es una vida comunitaria. No puedes vivir ninguna parte de esta nueva vida solo. La bondad requiere que otro la reciba, la humildad es una virtud social, etc. Todo está enraizado, unido y atado por el amor. Luchamos a diario, y luchamos juntos, para vivir la vida por la que Cristo nos ha salvado.

El corazón y la naturaleza de la vitalidad espiritual

El corazón de esta nueva vida, y por lo tanto el punto más feroz de los ataques del Diablo, es ese mismo amor. Cuando se le preguntó acerca del mayor mandamiento, Jesús respondió:

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” le respondió Jesús. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

El corazón de un ministerio espiritualmente vital es el amor. Podríamos pensar en una persona con gran vitalidad como alguien lleno de energía, nuevas ideas y ganas de vivir. La persona espiritualmente vital está llena de amor, calidez, verdad y gracia. Llena del mismo amor de Dios, una persona así será rápida en reír, se apresurara a llorar por el pecado y el sufrimiento del mundo, a orar rápidamente, a dar prontamente lo suyo o a sí mismo, hablará rápidamente de Cristo y a frenar a incluso echar un vistazo a sus propios intereses.

Curiosamente, una persona espiritualmente vital será cálida. A veces pensamos en personas santas como distantes o frías, ipero así no es el Señor! Colosenses 3:12-14 deja en claro que “los elegidos de Dios, santos y amados” tienen “corazones compasivos” y visten ropas de “bondad, humildad, mansedumbre y paciencia”.

Si las personas piensan que las iglesias, los plantadores y los equipos de Acts 29 son innovadores, audaces y relevantes, incluso fieles y confiables, pero que no ven en nosotros el amor cálido de Cristo, entonces hemos negado a nuestro Señor. La iglesia en Éfeso era un modelo de fidelidad ante el sufrimiento y la herejía, y sin embargo apenas era una iglesia. La advertencia de Cristo debe aterrorizar a aquellos de nosotros preocupados por la fidelidad:

Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio. Si no te arrepientes, iré y quitaré de su lugar tu candelabro. (Apocalipsis 2:4-5)

El objetivo de la vitalidad espiritual

La forma en que evitamos un destino tan terrible para nuestras iglesias plantadas es tener en cuenta el objetivo de la vitalidad espiritual. No es un éxito terrenal. No está creciendo nuestra iglesia o nuestra reputación de fidelidad. Ni siquiera está principalmente expandiendo el reino al ver a los perdidos salvados. El objetivo de la vitalidad espiritual es vivir, ahora y en la eternidad. La vida espiritual es conocer a Cristo y ser encontrado en él. La razón por la

cual este es el objetivo de la vitalidad espiritual es que si estamos verdaderamente vivos en Cristo, entonces él es nuestro todo. La vida espiritual fluye desde y hacia Jesucristo. La vitalidad espiritual es un objetivo, el objetivo de conocer a Cristo. Así como mi esposa y yo no teníamos hijos para que fueran cantantes o atletas, sino simplemente para tener y amar a los niños, Cristo nos da vida por su amor. El objetivo de la vitalidad espiritual no es nuestro objetivo. El objetivo del Padre es salvar a un pueblo para su Hijo. El objetivo de Cristo es redimir a su Novia. Es el objetivo del Espíritu Santo unir a Cristo con esa Novia.

La vitalidad espiritual es trabajada en nosotros por el Espíritu. Él da el nuevo nacimiento, corazón nuevo y vida nueva y vigorosa. Él continúa apuntando nuestros ojos a Cristo para que crezcamos en él. No hay ningún esfuerzo difícil aquí, porque seguramente, "... el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús." (Filipenses 1:6).

Reflexión Teológica

Al unir esto, podemos definir nuestros términos de la siguiente manera:

La vitalidad espiritual es la nueva vida que nuestro Padre nos ha dado, mediante la muerte y la resurrección de su Hijo, mediante la unión con Cristo a través del Espíritu Santo. Además, es la vida vigorosa de esa nueva vida, con nuestros ojos en Cristo y nuestros corazones ardiendo de amor por Dios y el prójimo. Finalmente, es la vida eterna la que llegará a la plenitud cuando Cristo regrese y resucitemos para vivir con él en la nueva creación.

Esto significa que la vitalidad espiritual es esencial para todas las otras competencias, llamadas, carácter, fruto y dones de un cristiano. Si no estamos espiritualmente vivos, estamos muertos y solo podemos pecar. Si no permitimos que el Espíritu dirija nuestra mirada a Cristo momento a momento, no podemos servirlo.

El predicador del siglo diecinueve Robert Murray McCheyne lo expresó bien en una carta a W.C. Burns, que estaba cuidando a su congregación cuando McCheyne estaba ausente:

Cuídate a ti mismo. Tu propia alma es tu primer y mayor cuidado. Sabes que un solo cuerpo sano puede funcionar con poder; mucho más un alma sana. Mantén una conciencia limpia a través de la sangre del Cordero. Mantén una cercana comunión con Dios. Estudia la semejanza con él en todas las cosas. Lee primero la Biblia para tu propio crecimiento, luego para tu gente. Expresa mucho; que es a través de la verdad que las almas deben ser santificadas, no a través de ensayos sobre la verdad. Se fácil de acceder, apto para enseñar, y el Señor te enseñe y te bendiga en todo lo que hagas y digas. No encontrarás muchos compañeros. Se más con Dios.

La suposición que hace M'Cheyne es que el ministerio es hecho correctamente por un ministro cuya primera preocupación es Cristo, no el ministerio. Un plantador de iglesias que pasa mucho tiempo con Cristo no será encerrado en su estudio, sino que será "fácil de acceder". Si pasas mucho tiempo estudiando teología, te puede hacer distante y difícil de entender para la gente normal. Si pasas mucho tiempo estudiando a Cristo, la gente te encontrará cálido y accesible. Señor, ¡ayúdanos a ser ese tipo de teólogos!

De manera similar, si estás cerca de Cristo, querrás exponer su palabra con un profundo compromiso con la verdad y un profundo deseo de ver a las almas salvadas y santificadas. Esta es la libertad del pastor en Cristo. Ya sea que tu iglesia crezca rápidamente, o cierras las puertas después de tres dolorosos años, tu llamado es el mismo. Conoce a Cristo, ve a Cristo, se cautivado por Cristo y le servirás bien.

El libro más estimulante y liberador que he leído como plantador de iglesias es el breve *Prefacio de Martín Lutero a la carta de San Pablo a los Romanos*. Fue la comprensión de Pablo del pecado y la fe, iluminada por Lutero, lo que me sorprendió. Lutero argumenta que todo lo que no procede de la fe es pecado. No puede cumplir la ley del Antiguo Testamento con su esfuerzo. Solo puedes cumplir la ley por fe. Intentar mantenerlo por esfuerzo es actuar por incredulidad. Entonces, si voy a orar con la iglesia porque debo hacerlo como pastor, por mera obligación, y no porque confío y amo a Dios, entonces peco. Dios puede usar mi pecado con gracia, incluso puede traer bendición a través de mi pecado, pero aún así es pecado. Servir a Cristo en rectitud significa que debo actuar con fe y amor. Necesitamos cuidado aquí, ya que hay un deber que surge de la fe así como existe un deber que reemplaza la fe. Creo que sabemos la diferencia. Puedo arrastrarme del sofá murmurando con resentimiento sobre tener que ir a la reunión de oración nuevamente. O puedo levantarme del sofá sabiendo que Cristo me ha llamado a este ministerio y con una oración en busca de fuerza y energía en mis labios. La fe puede ser emocionante o puede sentirse desesperada. El asunto es si actuamos por fe.

Se nos ordena actuar por amor. ¿Cómo, podemos hacer esto? La buena noticia es que es imposible. Podemos obligarnos a ser amables con las personas, hasta cierto punto, pero no podemos hacernos amar. No puedo determinar lo que amo. Sin embargo, esto es lo que Cristo requiere. En Juan 13, Cristo lava los pies de sus discípulos. Juan deja en claro que está motivado en esto por amor (v.1) y que estaba haciendo esto como una imagen de su inminente muerte en la cruz (v.2-4). Así que cuando en el versículo 15 Jesús les enseña: “Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes”, quiere decir con el “ejemplo” que deben amarse lo suficiente como para morir el uno por el otro.

No podemos hacer esto, pero el Espíritu puede. Somos llamados a una vida de amor abnegado, no solamente a un auto sacrificio. Este es el punto de Santiago en 2: 8-9, que si no amas eres un transgresor de la ley. Estamos llamados a hacer lo que solo el Espíritu puede obrar en nosotros. Estamos llamados a amar a Cristo, a amar a nuestros hermanos y hermanas, a amar a nuestros enemigos. El Espíritu nos dará este amor conforme nos muestre a Cristo.

Compromiso Cultural

Vivir así es ajeno. El mundo se preocupa por la belleza exterior, la ropa, la riqueza, la fama o el éxito. Si estamos vivos en Cristo, amándonos unos a otros, todos dirán que somos discípulos de Cristo (Juan 13: 34-35). Esto significará que seremos perseguidos, y significará que nos pidan una razón para la esperanza que tenemos (1 Pedro 3:15). Pedro dice que para ganar tales oportunidades, simplemente debemos “honrar a Cristo como Señor” en nuestros corazones (1 Pedro 3:15, NVI). Una iglesia que tenga corazones llenos de Cristo vivirá sin temor por él y hará que las personas se pregunten qué está pasando.

Si pasas el resto de tu vida con los ojos puestos en Cristo, espiritualmente vivo, entonces servirás bien a tu Maestro. Discipularás a la iglesia que plantas para mantener sus ojos en Cristo. Deberías hacer que los incrédulos te pregunten, en una confusión asombrada, de dónde viene tu esperanza. O puedes verlos alejarse de ustedes, despreciarlos y marginarlos, como lo hicieron con su Señor. Pero él te llamará fiel atalaya cuando entres en la Jerusalén celestial. Bien puedes tener una vida corta ahora, y seguramente sufrirás con Cristo, pero serás glorificado con él, y será un deleite para ti de vez en cuando.

Significado Misional

Entonces, ¿cómo sostienes esto hasta que Cristo regrese o te llame a él en la muerte? ¿Y cómo pastoreas una iglesia espiritualmente vital? Hay muchos medios de gracia, pero tres son fundamentales: la Iglesia, la Oración y la Palabra. Si todo lo que somos, tenemos y hacemos se encuentra en Cristo, entonces lo necesitamos. No podemos elaborar su amor en nuestros corazones, simplemente lo pedimos y el Padre responde. No podemos elaborar el amor en nuestros corazones, y algunas veces ni siquiera podemos encontrar la fe para pedirlo, pero nuestros hermanos y hermanas sí pueden. Si vivimos vidas abiertas, entonces nuestros pecados y fallas serán recibidos por la gracia mientras nuestra iglesia ora desesperadamente con nosotros y por nosotros.

Si nuestra vida proviene de ver a Cristo, entonces necesitamos verlo en su palabra. El Espíritu Santo escribió la Biblia para mostrarnos a Cristo. Si queremos vivir para Cristo, nuestros plantadores de iglesias y nuestros equipos centrales serán personas de palabra y oración; nuestras iglesias serán construidas alrededor de la palabra y la oración. Nuestras iglesias serán comunidades donde estudiaremos las Escrituras juntos. Cuando vaya al estudio de la Biblia con los muchachos adolescentes, debo esperar que me enseñen, por Cristo y por ellos, mientras nos sentamos juntos bajo la tutela del Espíritu Santo.

No podemos separar la iglesia, la oración y la palabra. Son los ladrillos, la arena y el cemento de un fundamento profundo en Cristo. Sin ninguna de estas partes, la base se debilitaría. Si nuestras iglesias deben tener alguna relevancia misional, deben estar vivas en Cristo. La vitalidad espiritual debe ser nuestro mayor deseo para nosotros y nuestras iglesias. No podemos vivir nuestra vida espiritual solos. Necesitamos a los hermanos y hermanas que Cristo ha unido. Necesitamos a su familia, porque es allí donde Jesús vive.

Hay mucho que debemos considerar al plantar iglesias. No tiene sentido si no tomamos la vida que Cristo nos da. Si estamos vivos en Cristo, necesítándolo siempre, dependiendo de su palabra y de que su Padre responda nuestras oraciones, entonces somos cristianos. El Señor estará con nosotros, y un día estaremos con él. Entre entonces y ahora anhelamos ver iglesias plantadas, porque anhelamos ver a Jesús adorado, porque amamos a Jesús. Amamos a Jesús, porque él nos amó primero.

Otras preguntas de lectura y reflexión están disponibles en acts29.com/competencias